

REVISTA DE arqueología

USA \$: 6.00

AÑO IX • N° 91 • Noviembre 1988

600 ptas. (Incl. I.V.A.)

Arte Rupestre en Murcia

La Moleta dels Frares. Una ciudad romana en Castellón

Hernando de Soto en La Florida

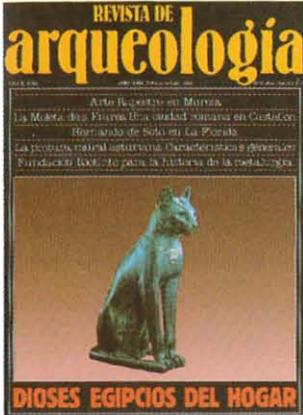
La pintura mural asturiana. Características generales

Fundación Riotinto para la historia de la metalurgia



DIOSES EGIPCIOS DEL HOGAR

SUMARIO



PORTADA: Bastet, la diosa gata adorada en Bubastis.



12 **DIOSES EGIPCOS DEL HOGAR**, por M.^a José López Grande, miembro de la Asociación Española de Egiptología y del equipo que actualmente trabaja en Heracleópolis Magna (Egipto). La religión egipcia era un complejo entramado de creencias, mitos y leyendas donde la preponderancia de unos dioses sobre otros, según las zonas, no impedía la advocación familiar y hogareña a determinadas divinidades a las que se les asignaban poderes y funciones específicas.



29 **LA MOLETA DELS FRARES. UNA CIUDAD ROMANA EN CASTELLÓN**, por Ferrán Arasa. Fue enclave fundamental en la vía de comunicación entre el valle del Ebro y el litoral mediterráneo. Actualmente es el único asentamiento de época romana conocido en la zona.

36 **HERNANDO DE SOTO EN LA FLORIDA. DESCUBIERTO SU CAMPAMENTO DE INVIERNO EN TALLAHASSEE**, por Mary L. Mitchell y B. Calvin Jones, arqueólogos del equipo que excava y estudia este importante yacimiento del Estado de Florida. La confirmación por la arqueología de la presencia y estancia de Hernando de Soto en este lugar es uno de los hallazgos más interesantes para la reconstrucción de la moderna historia de los Estados Unidos y de las exploraciones españolas durante el siglo XVI en Norteamérica.



CONTRAPORTADA: Pinturas murales de la isla de Thera (Santorini). Detalle del fresco denominado La Primavera. 1500 a. C.



52 **PINTURA MURAL ASTURIANA. CARACTERÍSTICAS GENERALES**, por Lorenzo Arias Páramo. En el marco general de los estudios que actualmente se realizan sobre el arte prerrománico asturiano, y particularmente sobre la iglesia de San Miguel de Lillo —o Lillo— en Oviedo, podemos incluir esta síntesis sobre las características fundamentales de la pintura mural asturiana.

61 **INFORMACION NACIONAL**

65 **CRITICA DE LIBROS**





LA MOLETA DELS FRARES

Una ciudad romana en Castellón

Texto y Fotos: Ferrán Arasa

La Moleta dels Frares o de Libori, conocida con este sobrenombre en referencia a algunos de sus antiguos propietarios, se encuentra situada en el corazón de la montañosa comarca de Els Ports de Morella, en el extremo noroccidental del País Valenciano. Es el único asentamiento romano de características urbanas conocido hasta el momento entre las ciudades antiguas de *Saguntum* y *Dertosa*. Se alza en las proximidades de una triple confluencia de cursos fluviales, en la cabecera del río Bergantes, afluente del Guadalupe. Su localización, por tanto, viene condicionada por las especiales características defensivas del lugar que ocupa, así como por su proximidad a un importante nudo de comunicaciones situado en una de las vías naturales que enlaza el valle del Ebro con el litoral mediterráneo.



Dada a conocer en 1876 por N. Ferrer y Julve, miembro fundador de la Sociedad Arqueológica Valenciana, su descubrimiento supone un verdadero hito en la historia de la arqueología castellonense. Desde el primer momento fue identificada con la localidad de *Biscargis*, citada por el naturalista Plinio entre los pueblos que acudían a dirimir sus pleitos a la ciudad de *Tarraço*, y que tradicionalmente venía reduciéndose a la vecina Morella. Después, La Moleta caerá durante muchos años en un largo olvido sólo interrumpido por citas esporádicas de autores como T. Llorente, E. Albertini y C. Sarthou. En 1958 J. de C. Serra Ràfols visita el yacimiento, mostrando su interés y admiración por el mismo. Pero no será hasta 1960 cuando se realizará la primera y hasta ahora única campaña de excavaciones, dirigida por el entonces subdirector del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de València E. Pla Ballester.

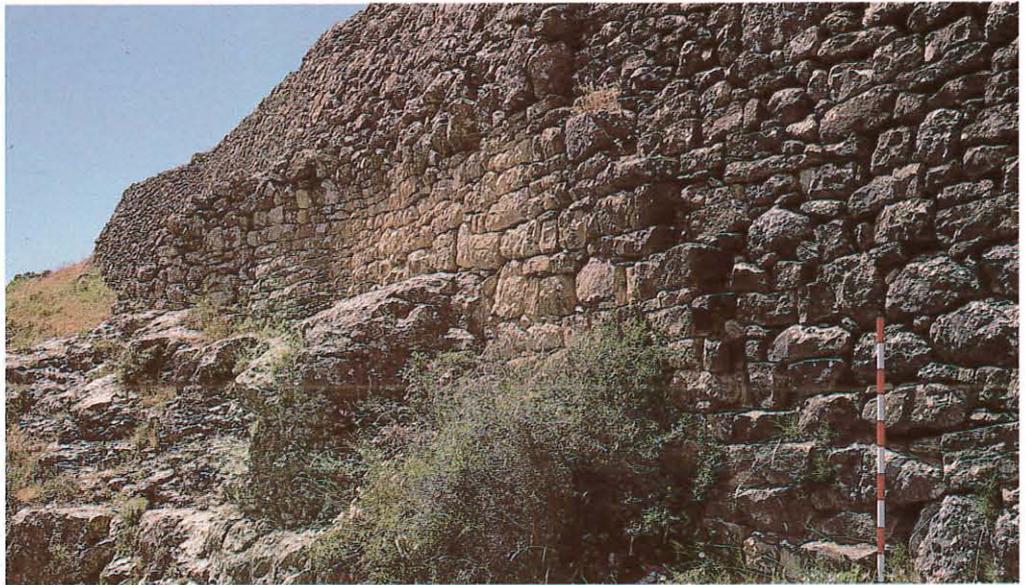
El segundo momento trascendental para la historia de La Moleta se produce en el año 1977, cuando el epigrafista alemán G. Alföldy da a conocer una nueva lectura de la inscripción CIL II 4052 conservada en Morella, según la cual una localidad llamada *Lesera* dedica un ara a Júpiter Conservador por la salvación del emperador Caracalla posiblemente en el año 212. Aunque no hay constancia del origen concreto de esta inscripción, posiblemente debió ser trasladada desde La Moleta, ya que éste es el único yacimiento de características urbanas conocido en un amplio territorio alrededor, por lo que —dadas las características del epígrafe— puede establecerse una relación entre ambos.

DESCRIPCION

Se trata de una formación tabular estrecha y alargada, orientada N-S, que se alza entre dos pequeños barrancos sobre el río Cantavella a una altura máxima de 895 m. Con unas medidas máximas de 520 m. de longitud por 170 de anchura, su superficie se aproxima a las 6 ha. Consta de dos cuerpos calizos superpuestos, de los cuales el inferior rodea por completo al superior, ensanchándose en la zona N-NE en una amplia terraza que constituye el espacio abierto más extenso de todo el conjunto. El acceso al yacimiento es posible por el lado este remontando el Barranco de la Manadella, por donde debió



Arriba: Vista de La Moleta desde el SE. En el centro: Vista de La Moleta desde el W. Abajo: Vista de La Moleta desde el SW.



Arriba: Sillares de un pequeño monumento funerario situado junto a la vía de acceso.
Arriba a la derecha: Puerta de entrada a La Moleta. *A la derecha:* Tramo de la muralla romana situada a la izquierda de la entrada. *Abajo:* La entrada al recinto desde el interior.





Arriba: Vista general del largo muro de *opus caementicium* desde el SE. **Abajo:** Tramo central de dicho muro, con recubrimiento de *opus vittatum*.

discurrir la antigua vía describiendo un amplio zigzag para ganar la pendiente; una antigua noticia sobre la aparición de un grupo de sillares, confirmada tras una inspección visual, permitió localizar los restos del que debió ser un pequeño monumento funerario junto a ella. El último tramo de este camino conserva parte del muro de contención, y transcurre ya por debajo de los riscos que delimitan el yacimiento.

La entrada al yacimiento se efectúa por una puerta de 2,25 m. de luz que se abre entre dos tramos de muralla. Esta se conserva en diversos sectores del costado oriental del yacimiento, con una longitud total aproximada de 70 m., erigiéndose sobre el escarpe rocoso que constituye su mejor defensa. La puerta da acceso a una calle en pendiente que conduce a la terraza que se abre en la zona N-NE del yacimiento. Allí se conservan diversos vestigios de construcciones antiguas, entre las que resulta de especial interés un muro de *opus caementicium* de 74 m. de longitud, que delimita un extenso espacio abierto de forma rectangular correspondiente tal vez a una plaza pú-



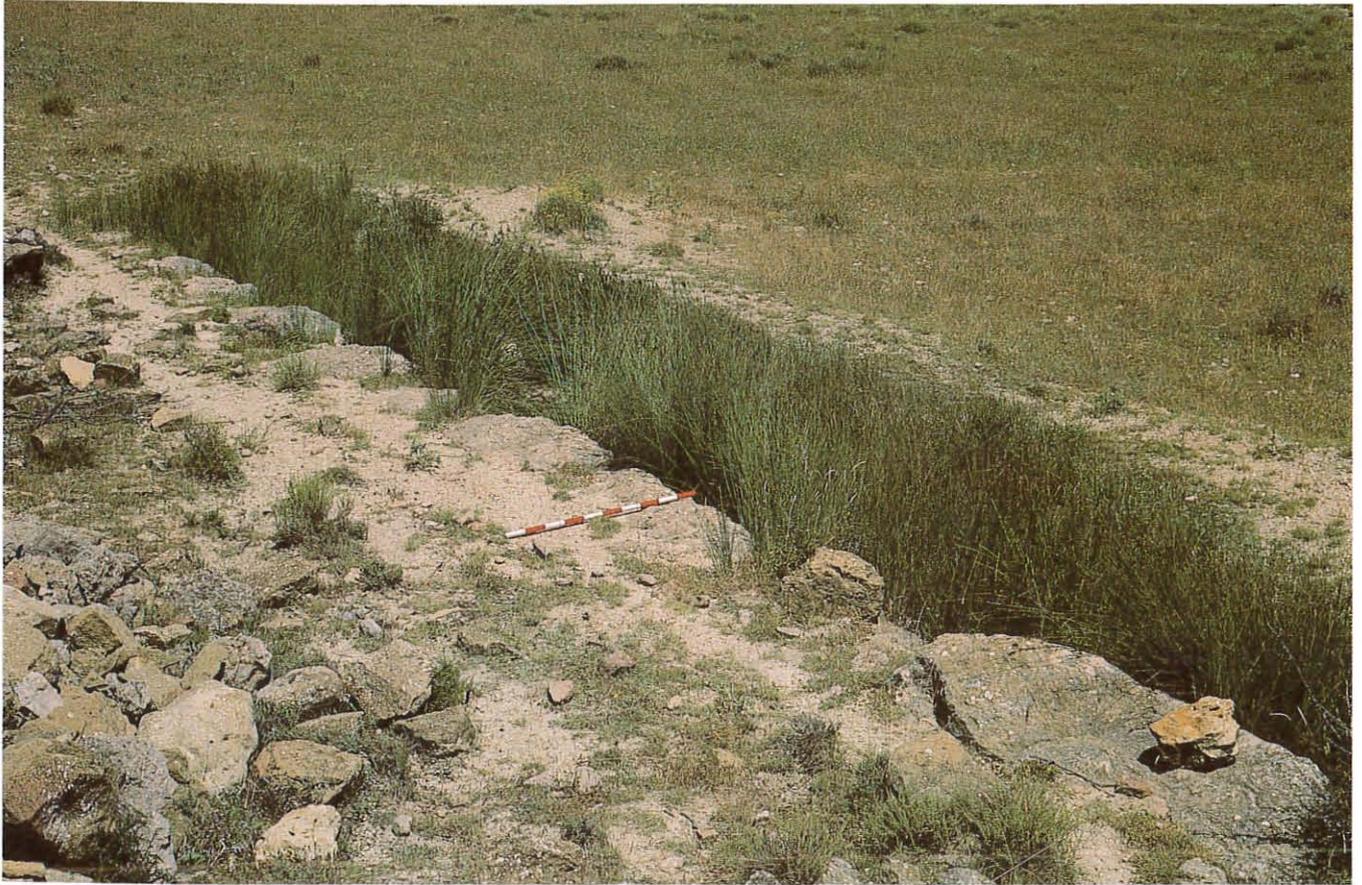
blica. En su extremo meridional resultan visibles unos cimientos de carácter ciclópeo que podrían corresponder a un edificio monumental. En el borde superior del escarpe pueden observarse, especialmente en la zona NW, diversos espacios trabajados en la roca correspondientes a viviendas.

El cuerpo superior de La Moleta, rodeado íntegramente por el inferior, resulta accesible únicamente por su extremo norte. Su superficie conserva igualmente abundantes vestigios de construcciones, así como espacios trabajados en roca en sus extremos, aunque en general la

erosión lo ha castigado con mayor dureza. No ha sido posible localizar, tal vez a causa de la vegetación existente, los restos de una construcción monumental citada por la bibliografía, pero pueden reconocerse algunas casas en su extremo septentrional, así como el arranque de un muro de *opus caementicium* perteneciente probablemente a una cisterna.

LA EXCAVACION DE 1960

En 1960 se realizó la primera campaña de excavaciones, efectuándose tres sondeos en diferentes puntos del yacimiento para comprobar su



Arriba: Cimios de una construcción monumental situada en el extremo sur de la terraza N-NE. *Abajo:* Vestigios de construcciones talladas en la roca en el extremo NW de esta terraza.

estado de conservación y determinar los distintos períodos en los que fue ocupado. El primero de ellos se abrió en la parte central de la meseta superior, donde se descubrió una habitación rectangular con materiales fechables entre los siglos I-II. El segundo sondeo se realizó en el extremo NE de esta misma meseta, en la parte meridional de una casa cuya planta fue parcialmente tallada en la roca; los materiales recuperados permiten determinar su construcción en época de Augusto, extendiéndose su ocupación hasta el siglo II. El tercero se efectuó en el lado oeste del extremo septentrional de la larga pared de

opus caementicium existente en la terraza N-NE del yacimiento, y permitió descubrir una rica secuencia estratigráfica que comprende diversos períodos culturales: Bronce Final con influencias de los Campos de Urnas, plena Cultura Ibérica, Alto Imperio, produciéndose su abandono en el siglo III.

A partir de los restos conservados en superficie, de las noticias proporcionadas por la bibliografía y de los resultados obtenidos en la primera campaña de excavaciones, podemos hacer una primera aproximación a la historia de la ciudad hispano-romana que existió en La Moleta. Así, el

oppidum ibérico, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de casos, no se abandona a lo largo de los siglos II-I, sino que sufre una profunda transformación urbanística desde época de Augusto que elimina prácticamente los vestigios de la anterior población. Los restos conservados parecen corresponder en su totalidad al Alto Imperio, y ponen en evidencia una amplia cobertura urbana del lugar, en cuyo extremo NE se abre un espacio rectangular que bien pudo corresponder a una plaza. Allí aparecen indicios de estructuras de tipo monumental y fragmentos de esculturas, y conocemos noticias de pisos enlosados y capiteles, por lo que podríamos encontrarnos ante el *forum* de la ciudad, con una situación atípica junto a la entrada determinada por la topografía.

El final de esta pequeña ciudad se produce durante el siglo III, según los datos proporcionados por la excavación, aunque haya evidencias numismáticas que prolonguen su habitación al menos hasta el final de las emisiones monetales romanas. La inexistencia de indicios de destrucción permite atribuir el final de la vi-



estado de conservación y determinar los distintos períodos en los que fue ocupado. El primero de ellos se abrió en la parte central de la meseta superior, donde se descubrió una habitación rectangular con materiales fechables entre los siglos I-II. El segundo sondeo se realizó en el extremo NE de esta misma meseta, en la parte meridional de una casa cuya planta fue parcialmente tallada en la roca; los materiales recuperados permiten determinar su construcción en época de Augusto, extendiéndose su ocupación hasta el siglo II. El tercero se efectuó en el lado oeste del extremo septentrional de la larga pared de

opus caementicium existente en la terraza N-NE del yacimiento, y permitió descubrir una rica secuencia estratigráfica que comprende diversos períodos culturales: Bronce Final con influencias de los Campos de Urnas, plena Cultura Ibérica, Alto Imperio, produciéndose su abandono en el siglo III.

A partir de los restos conservados en superficie, de las noticias proporcionadas por la bibliografía y de los resultados obtenidos en la primera campaña de excavaciones, podemos hacer una primera aproximación a la historia de la ciudad hispano-romana que existió en La Moleta. Así, el

Arriba: Cimientos de una construcción monumental situada en el extremo sur de la terraza N-NE. **Abajo:** Vestigios de construcciones talladas en la roca en el extremo NW de esta terraza.

oppidum ibérico, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de casos, no se abandona a lo largo de los siglos II-I, sino que sufre una profunda transformación urbanística desde época de Augusto que elimina prácticamente los vestigios de la anterior población. Los restos conservados parecen corresponder en su totalidad al Alto Imperio, y ponen en evidencia una amplia cobertura urbana del lugar, en cuyo extremo NE se abre un espacio rectangular que bien pudo corresponder a una plaza. Allí aparecen indicios de estructuras de tipo monumental y fragmentos de esculturas, y conocemos noticias de pisos enlosados y capiteles, por lo que podríamos encontrarnos ante el *forum* de la ciudad, con una situación atípica junto a la entrada determinada por la topografía.

El final de esta pequeña ciudad se produce durante el siglo III, según los datos proporcionados por la excavación, aunque haya evidencias numismáticas que prolonguen su habitación al menos hasta el final de las emisiones monetales romanas. La inexistencia de indicios de destrucción permite atribuir el final de la vi-



da urbana a un proceso de abandono iniciado ya en el siglo II, y tal vez culminado durante la crisis del siglo III, del que la ciudad no pudo ya recuperarse.

LA CUESTION DE LA IDENTIFICACION

Procedentes de La Moleta o de sus alrededores se conocen cuatro inscripciones funerarias, de las que se conservan tan sólo tres. La primera es un ara conocida desde el siglo XVII, mutilada en su extremo superior por haber servido de peana a la cruz del cementerio, mientras que la segunda es la parte superior de una estela recogida en el año 1958; ambas se conservan en la Exposición Histórica municipal. Una tercera es el fragmento de una losa encontrada el año 1978 en las proximidades de lo que debió ser una *villa* suburbana, conservada por un particular. La cuarta inscripción, actualmente perdida, aparece citada por E. Albertini entre los fondos de la colección de M. González Martí.

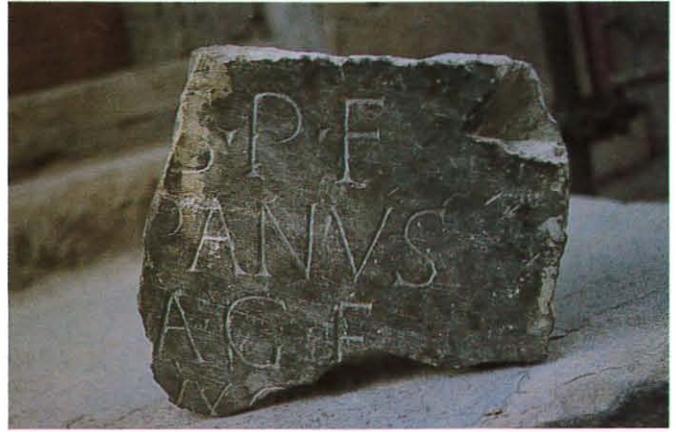
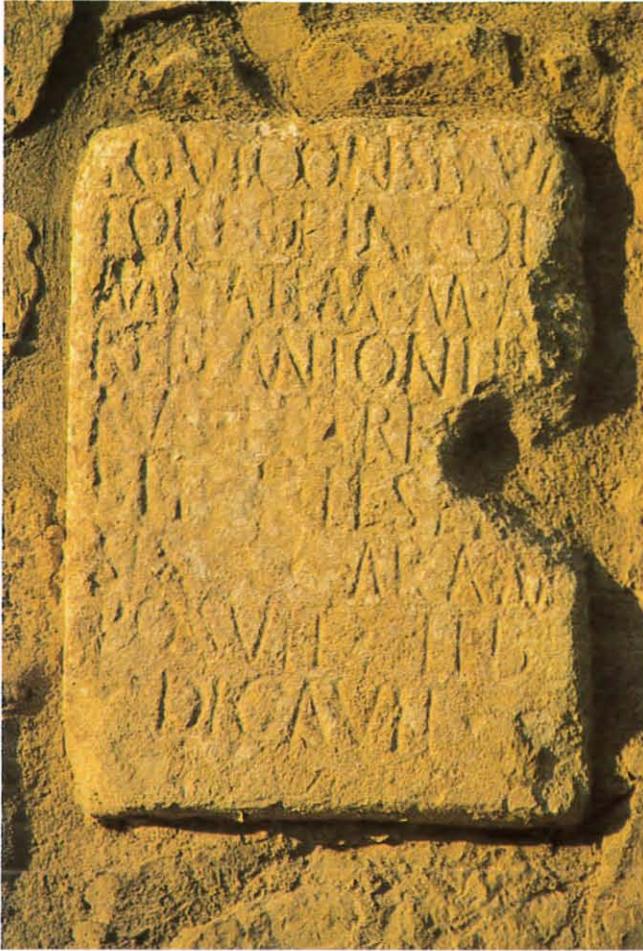
La inscripción CIL II 4052 reinterpretada por G. Alföldy resulta del máximo interés para la identificación de esta pequeña ciudad. Se trata de un ara dedicada al emperador Caracalla, posiblemente en el año 212, por una comunidad llamada *respublica leserensis*, cuyo topónimo debió ser, en consecuencia, *Lesera*. Aunque desconocemos el lugar exacto del hallazgo de esta inscripción, su presencia en las proximidades de La Moleta cuando se dio a conocer en 1538 permite suponer que el epígrafe procede, en efecto, de este yacimiento. La localidad de *Lesera* aparece citada por el geógrafo Ptolomeo a mediados del siglo II, con algunas variaciones en la grafía del topónimo. En cuanto al término *respublica*, que no explicita la categoría jurídica de la localidad, en Hispania se utiliza mayoritariamente para de-

Arriba: Estado actual del primer sondeo realizado en la excavación de 1960. *A la derecha:* Inscripción CIL II 4053 conservada en la Exposición Histórica municipal. *Abajo:* Estado actual del interior de la vivienda parcialmente excavada en el segundo sondeo en la excavación de 1960.



signar comunidades urbanas organizadas según el modelo municipal. *Lesera* no aparece citada como ciudad autónoma en la relación de Plinio del siglo I, por lo que su transformación en municipio pudo haberse dado en tiempos del emperador Vespasiano. Finalmente, la mención epigráfica del 212 probaría su perduración en tiempos del emperador Caracalla.

Ignorada por los itinerarios, *Lesera* debió estar situada sin embargo en el trazado de una vía cuya existencia conocemos gracias al Anónimo de Rávena, que unía las estaciones de *Contrebia*, en las proximidades de *Caesaraugusta*, e *Intibili*, situada en la *Via Augusta* a 27 millas al sur de *Dertosa*, en cuyo trazado debió constituir un importante nudo de comunicaciones. El carácter tardío de



A la izquierda: Inscripción CIL II 4052 conservada en Morella, donde aparece mencionada la *respublica leserensis*. Arriba: Inscripción encontrada en 1978 en las proximidades de La Moleta. Abajo: Vista general de la vía romana a su paso por la Roca Tallada.



aquellos documentos podría ser la razón de que nuestra ciudad no aparezca mencionada en ellos, ya que como hemos visto desaparece a lo largo del siglo III. La mencionada vía ha podido seguirse en algunos tramos a lo largo de la comarca, cuyo abrupto relieve obligó en ocasiones a la ejecución de importantes obras de ingeniería, como en el caso de la Roca Tallada, hito territorial que ya en

1209 aparece mencionado como *viam carri*.

En conclusión, la identificación de este antiguo *oppidum* ibérico enclavado en pleno territorio ilerconván supone una interesante aportación al estudio de la romanización en esta área de vital importancia para las comunicaciones con el valle del Ebro. Hasta la revalorización del yacimiento arqueológico de La Moleta y su re-

conocimiento como asentamiento urbano, la inexistencia de otras ciudades en la zona costera comprendida entre *Saguntum* y *Dertosa* suponía un factor de distorsión en la densamente poblada fachada mediterránea hispana. Lesera viene a llenar parcialmente este vacío, a la vez que por su relación con otros núcleos urbanos próximos, como El Palao (Alcañiz) y La Muela (Hinojosa del Jarque), permite precisar la delimitación de otras unidades administrativas de mayor entidad como son los conventos jurídicos. Pese a su limitada extensión y escasa monumentalidad, la más septentrional de las ciudades romanas valencianas —prácticamente ignorada por las fuentes literarias— ha pasado a convertirse en una pieza fundamental del entramado urbano de la tarraconense mediterránea.

BIBLIOGRAFIA

- ALFÖLDY, G. 1977. *Res Publica Leserensis* (Forcall, Castellón), "Serie de Trabajos Varios del S.I.P.", 55, Valencia.
- ARASA I GIL, F. 1987. *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall)*. Estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports, "Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques", 2, Castellón de la Plana.
- EIXARCH ERASNO, J. 1982. *Aportación a la historia de Forcall*, Tortosa.
- FERRER Y JULVE, N. 1888. "Visita a las ruinas de Bisgargis", *Almanaque de "Las Provincias"*, Valencia, pp. 266-269.
- PLA BALLESTER, E. 1961. *Excavaciones en "La Moleta dels Frares"*, término de Forcall (Castellón). Memoria de la primera campaña (16 al 31 de agosto de 1960), Valencia, original mecanografiado.
- SERRA RÁFOLS, J. DE C. 1958. *Informe sobre los hallazgos arqueológicos de "La Moleta del Mas dels Frares"*. Término de la villa de Forcall. Provincia de Castellón de la Plana, Barcelona, original mecanografiado.

